

ANÁLISIS EVOLUTIVO DE GERUNDA, BAETULO E ILURO EN EL SIGLO III DC

M. DEL ROSARIO PÉREZ CENTENO

Departamento de Historia Antigua, Valladolid

RESUMEN

Una de las ideas preconcebidas de la historiografía hispana es la de considerar al siglo III dC como un período de crisis, en el que las ciudades dejan de desempeñar las funciones administrativas, económicas, sociales o religiosas para las que habían sido creadas, sin haber contado con un análisis detallado de toda la documentación existente, ni tener en cuenta las diferencias regionales o cronológicas en su globalidad. Este trabajo quiere suplir ese vacío documental para el caso de las ciudades de *Gerunda*, *Baetulo* e *Iluro*.

ABSTRACT

One of the traditional ideas of spanish historiography is that of considering the Third Century A.D. as a period of crisis, in which cities progressively leave their administrative, economical, social and religious functions. But this statement has not taken into account a study in detail of the whole evidence or the regional and cronological differences. This paper has the object of covering this lack in researding for the roman cities of *Gerunda*, *Baetulo* and *Iluro*.

De los siete conventos de la Provincia Hispania Citerior, el *Tarraconensis* ocupaba la región costera del noroeste hasta el río Júcar; de su capital *Tarraco* “*dependen 42 pueblos...*” (PLINIO, N.H., III, 4, 23); esos pueblos ocupaban el territorio de la Layetania litoral, cuyo asentamiento básico eran los poblados, contruidos sobre colinas de fácil defensa, y que concentraban buena parte de la población (GUITART 1993: 55). Este panorama se verá seriamente perturbado con el estallido de la Segunda Guerra Púnica, a cuyo final todo el territorio será incorporado a la órbita romana. Durante el primer siglo de dominio de Hispania, no se produce otra fundación urbana aparte de *Tarraco*, debido a que Roma se limitó a controlar política y militarmente el territorio; sin embargo, a finales del siglo II aC se irán produciendo una serie de fundaciones urbanas como consecuencia de una probable colonización agraria, con el consiguiente reparto de tierras. Esas fundaciones se van a producir en la zona litoral, siguiendo la línea de la costa y con intención de organizar el territorio entre los dos núcleos urbanos a partir de los cuales se efectuaba la penetración romana: *Tarraco* y *Emporiae*, pero también en el interior. La arqueología fecha con claridad (GUITART, 1993: 64) entre finales del siglo II e inicios del I aC, la fundación de *Gerunda*, *Baetulo* e *Iluro*, siendo su evolución paralela hasta el siglo III dC.

El paralelismo de las fundaciones de *Gerunda*, *Baetulo* e *Iluro* parece bastante claro en cuanto a intención, funcionalidad y características básicas, dado que son ciudades litorales, situadas sobre la vía que seguía la línea de la costa, nacidas en torno a núcleos ibéricos importantes, con emplazamientos similares en pequeñas elevaciones de terreno, entre dos cursos de agua —en el caso de *Iluro*, la Riera y el Rierot; en el caso de *Baetulo*, la Riera del Canyet y la Riera dels Frares, y en el caso de *Gerunda*, el Ter y el Onyar—, situación que se repetirá en otra fundación próxima como es la de *Barcino*. Lo que demuestra, junto a la coincidencia cronológica, a finales del s. II aC, que se trata de un programa colonial en toda regla, y que no puede atribuirse al simple desplazamiento de los indígenas de los poblados cercanos (TARRADELL, 1978; 296).

Gerunda fue una fundación *ex novo* de principios del siglo I aC, y se debe descartar la existencia de un poblado ibérico anterior. Su extraordinaria situación geográfica potenciará su presencia en la zona, superando en el siglo III dC a *Emporiae* como ciudad más importante al norte de la actual Cataluña (NOLLA, 1979-80; 107).

Son muy escasos los datos que nos proporciona la arqueología sobre

sus características urbanas; tan sólo destaca la muralla, que se encuentra entre las mejor conservadas de la Península y que data de época tardorrepública, tal vez asociada a las guerras sertorianas (FERNÁNDEZ & MORILLO, 1991; 234). Presenta un trazado irregular que delimita un recinto triangular de reducidas dimensiones: unas 6 hectáreas. La edificación de la muralla tardoimperial tendría lugar entre el 260 y el 290/300 dC, y algunos autores (NOLLA & NIETO, 1979; 263) la ponen en relación con la probable destrucción de Girona por parte de los francoalemanes, según se constataría por los restos aparecidos en la Casa Pastor, edificación adosada a la muralla y que ha permitido conocer el relleno interior de una de las torres con fragmentos de cerámicas, pintura mural, monedas, una de ellas de Galieno, que sería el *terminus post quem* del relleno. Sin embargo, unos años más tarde uno de esos autores (NOLLA, 1984; 175) pone en duda la destrucción de la ciudad, y considera que la muralla tardoimperial se levanta sobre la republicana, sin reducir el perímetro urbano.

El hallazgo de dos inscripciones dedicadas al emperador Filipo II (CIL II, 4621) y a Tranquilina, esposa del emperador Gordiano III (CIL II, 4620), por la *res publica Gerundensis*, nos proporcionan datos sobre el estatuto de la ciudad en el siglo III dC, y la vitalidad del ordo municipal en esos momentos; aunque la falta de otros testimonios epigráficos nos impidan conocer la estructura de la sociedad gerundense. Las referencias epigráficas y un magnífico conjunto de sarcófagos nos hablan (GUTTART, 1993; 77) de la vitalidad y riqueza de la ciudad durante el siglo IV dC.

El *territorium* dependiente de *Gerunda* presenta una fuerte implantación de *villae*, donde al menos una treintena muestran una larga cronología que abarca desde la fundación de la ciudad hasta el siglo IV o V dC (NOLLA, 1984; 14 s.), sin solución de continuidad. La mayoría se hallan emplazadas en las proximidades de la principal vía de comunicación, la Vía Augusta, de la que se han hallado dos miliarios, uno en Palau-sacosta, al sur de Girona, perteneciente (CASAS, 1982-83; 135) al emperador Claudio II, y otro al norte de la ciudad, del emperador Maximino (NOLLA, 1984; 61).

Algunas de las villas presentan restos importantes, como la localizada en el Pla de l'Horta, que muestra un carácter más suburbano que rural. Está situada a 5 km de *Gerunda* y a unos 200 m de la Vía Augusta, en el lugar donde ésta atraviesa el río Ter, por lo que estaba perfectamente comunicada y su dueño no estaría ausente de la vida urbana (PALAHÍ & VIVÓ, 1994; 157). Fundada en el período republicano, sufrió una serie de reformas en época severiana, cuando su propietario decide ampliar y embellecer el área de habi-

tación con ricos mosaicos, pinturas y estatuas (NOLLA & SAGRERA, 1993; 145). En algún momento del siglo III dC la villa abandona su carácter agrícola e industrial, haciéndose alguna reforma tras el incendio parcial de las habitaciones del norte del peristilo, aunque la villa no se abandona hasta el s. V dC, después de una violenta destrucción. A pesar de estar situada en la vía de penetración por el norte, sus excavadores consideran (NOLLA, 1982-83; 111) que no sufrió el asalto de los bárbaros a mediados del siglo III dC.

A unos 3 km al SO de Girona, se localiza la importante villa de Belllloc, también con una amplia cronología (NOLLA, 1984; 178), y de la que debemos destacar la presencia de tres mosaicos, uno de ellos con representación circense y firmado por Cecilianus; otro presenta el tema mitológico de 'Teseo y Ariadna', y el tercero, el de 'Bellerofonte y la Quimera', fechados (BALIL, 1971; 21) a mediados del siglo III dC.

El yacimiento de Llafranc, en Palafrugell, presenta restos de un hábitat sin especificar (BARTI & PLANA, 1989; 12), en el que se observa una importante actividad artesanal dedicada a la fabricación de cerámica común, ánforas y material de construcción, estando en funcionamiento hasta la segunda mitad del siglo III y con una clara relación con el aumento de la producción de vino en toda la Tarraconense, e integrada completamente dentro de la corriente comercial romana.

A finales del siglo II aC se constata la construcción del recinto amurallado de *Baetulo*, así como la implantación de un sistema urbanístico típicamente romano, en el que destaca el foro situado en la parte alta, y que jugaría un papel articulador de las diversas zonas de la ciudad (TARRADELL, 1978; 296), detrás del cual se localizó una zona residencial que presenta con toda nitidez una disposición ortogonal de *insulae* rectangulares.

En la parte baja de la ciudad se observa (GUITART, 1993; 58) una zona destinada a usos comunitarios y públicos, que estaría cruzada por la Vía Augusta, a cuyos lados se distribuiría la actividad comercial y artesanal.

En el último cuarto del siglo I dC, se observa una importante recesión de la ciudad, con la colmatación de algunas cloacas, de un conducto de aguas y de una serie de *tabernae*, al mismo tiempo que las *domus* de época fundacional localizadas detrás del foro (AQUILUÉ, 1984; 99). Pero ello no significa un abandono de la ciudad, sino su transformación; las grandes y lujosas casas que hasta el momento habían sido residencia de las familias importantes de *Baetulo* se abandonan porque estas familias desplazan su lugar de residencia hacia las *villae* situadas en las proximidades, *villae* que se constatan (PREVOSTI,

1981a; 32) desde época fundacional, pero como explotaciones agrícolas, y que a partir del siglo II dC van a tener un gran desarrollo arquitectónico, convirtiéndose algunas en suntuosas villas urbanas,¹ mientras que las antiguas casas se van a transformar y a dedicar a otros usos, industriales y comerciales, en los primeros decenios del siglo III dC, como ocurre en la casa núm. 23 de la calle Fluvà (GUITART & PADRÓS, 1986; 92).

Ello no significa que desaparezca radicalmente todo tipo de residencia lujosa, o que la ciudad pierda su carácter urbano, ya que podemos constatar el mantenimiento de la actividad edilicia, al menos en la primera mitad del siglo III dC, con las dedicatorias que el ordo realiza a los emperadores Gordiano III (CIL II, 4606) y Filipo I (CIL II, 4608), y a la esposa de Gordiano, Sabina Tranquilina (CIL II, 4607).

Nos encontramos, por tanto, ante una redistribución de usos entre la ciudad y su territorio, con una yuxtaposición perfecta de los dos elementos, y que pone las bases de lo que será el modelo de ciudad bajoimperial, que se mantendrá sin interrupción aparente hasta el final del imperio. Aunque algunos historiadores (CUYÁS, 1977; 32) hablen de una destrucción a mediados del siglo III, no existen pruebas arqueológicas que lo corroboren (GUITART, 1976; 244).

El caso de *Iluro* es muy similar, como ya hemos apuntado. Sus características fundacionales hablan de un núcleo *ex novo*, con una organización urbanística típicamente romana siguiendo un esquema ortogonal, situándose el foro en la zona contigua a la iglesia de Santa María, zona que en época tardo-romana será ocupada (CLARIANA & LLEONART, 1979; 246) por una necrópolis.

Los restos encontrados en varias zonas de la ciudad demuestran (ARXÉ & GARCÍA, 1986-89; 50) que sufrió una serie de reformas urbanísticas como consecuencia del auge económico en los siglos II y III dC; a finales de este último siglo se observan cambios en el urbanismo, producidos probablemente, como en el caso de *Baetulo*, por un cambio de residencia de los notables locales, que se dirigen a las *villae* de los alrededores, que adquieren un gran auge (PREVOSTI, 1981b; 17).

En este caso, no disponemos de testimonios epigráficos que nos permitan demostrar una continuidad de la vida municipal, como ocurría en *Baetulo*, pero nada hace pensar lo contrario.

¹ Los materiales numismáticos nos proporcionan una clara cronología del siglo III dC en *villae* como Pomar de Dalt, Alella, Can Butinyà o Can Bofill.

En la antigua ladrillería de Can Matas se localizan los restos de una de las necrópolis de la ciudad, junto a la Vía Augusta, compuesta por fosas, urnas cinerarias, ánforas, *dolia* y sepulcros, con una cronología que abarca (PREVOSTI, 1981b; 429) desde el siglo I al IV dC.

También aquí nos hablan algunos historiadores (RIBAS, 1964; 91) de una destrucción de la ciudad a manos de los francos a mediados del siglo III, pero las pruebas arqueológicas no permiten confirmar tal afirmación.

Algunas de las *villae* muestran restos de una gran riqueza y prosperidad, así la conocida por Can Terres, en la Garriga, es una de las más importantes de la zona. Situada en la ribera izquierda del río Congost, estuvo poblada hasta época medieval cuando el resto de los yacimientos que la rodean no pasan del siglo IV dC. El yacimiento (PÀMIES & PARDO, 1987; 143) tiene más de 3.500 m² construidos, a los que se añade un acueducto y algunos hornos; se pueden distinguir dos períodos constructivos, uno de época republicana, y otro en un momento indeterminado entre mediados del siglo III y principios del IV dC, en este momento se construyen unas dependencias termale y una ampliación de habitaciones de trabajo localizadas al norte de las dependencias principales.

En la masia de Can Rafart, en la orilla izquierda del arroyo Cirera, se localiza una de las villas más ricas del entorno de *Iluro*, con pavimentos de *opus sectile*, *testaceum*, esculturas de mármol. La parte rústica tiene tanta importancia como la residencial; se han localizado (PREVOSTI, 1981b; 337) dos hornos, uno para la fabricación de vidrio y otro sin función específica, con materiales datables en los siglos III y IV dC, y entre las monedas halladas hay una de Gordiano III.

Sin duda la villa más conocida de la zona es Torre Llauder, por ser la mejor conservada. A partir del siglo II dC la villa adquiere todo su esplendor, sobre todo a partir de época severa, momento en que se adorna con ricos mosaicos y se amplían varias habitaciones. Los materiales del siglo III dC son numerosos (PREVOSTI, 1981b; 251), tanto cerámicos, como vidrio y monedas, entre las que se hallan varias de Galieno y Gordiano III. También encontramos (BACARIA, 1987; 114) material numismático del siglo III en las villas de Can Nolla, en Premià de Dalt, y Figuera Major y Camp dels Parents, en Cardedeu.

Como hemos podido ver, la coincidencia espacial o cronológica de estas tres ciudades no se circunscribe únicamente a su momento fundacional, sino que va a tener una continuidad a lo largo de todo el período romano. Las tres se sitúan en la costa y obedecen a un programa colonial en toda regla, pero además las tres nos proporcionan escasos restos materiales dada su continuidad de poblamiento.

Si nos atenemos a los datos que nos revelan su evolución a lo largo del siglo III dC, vemos que, a pesar de estar situadas en la vía de penetración de las invasiones francas de mediados de siglo, ninguna se vio afectada directamente, ya que no se aprecian signos de destrucción violenta. Muy al contrario, lo que se observa es un proceso evolutivo, que en el caso de *Baetulo* comienza a finales del siglo I dC, en el que estas ciudades van redistribuyendo su espacio urbano, ocupando su territorio más cercano y dedicando más suelo urbano a actividades artesanales e industriales, con una yuxtaposición perfecta entre ciudad y territorio, que será el modelo de la ciudad bajoimperial.

No se puede hablar, por tanto, de crisis urbana en el siglo III dC en estas tres ciudades, sino de una redistribución de usos, en los que la ciudad sigue manteniendo su papel de distribuidora del orden social, económico y religioso. Y además nos sirve para dismantelar, una vez más, la pretendida virulencia de las invasiones francas en nuestra Península.

BIBLIOGRAFÍA

- AQUILUÉ ABADIAS, J. 1984: "Las reformas augusteas y su repercusión en los asentamientos urbanos del nordeste peninsular". *Arqueologia Espacial*, 5, p. 99 i s.
- ARXÉ, J.; GARCÍA, J. 1986-89: "Un conjunt de motllures i cornises trobat a la ciutat romana d'Iluro (Mataró, el Maresme)". *Empúries*, 48-50, t. I, p. 50 i s.
- BALIL, A. 1971: "Mosaicos romanos de Hispania Citerior". *Studia Archaeologica*, 12, p. 21-55.
- BACARIA, A. 1987: "La romanització de la vall alta del Mongent. Un exemple de poblament rural". *Jornades Int. d'Arqueologia romana*. Granollers, p. 114 i s.
- BARTI, A.; PLANA, R. 1989: "Un modelo de romanización en el litoral gerundense". *Studia Historica*, VII, p. 12 i s.

- CASAS GENOVER, J. 1982-83: "Les Bornes mil·liàries de Palau-sacosta i Sarrià de Ter (Girona)". *ANNALS*, XXVI, p. 135 i s.
- CLARIANA, J.F.; LLEONART, R. 1979: "Dos quadres estratigràfics a la Rectoria Vella de Sta. M. de Mataró". *QPAM*, 8-9, p. 246-267.
- CUYÀS TOLOSA, J.M. 1977: *Historia de Badalona*, III. Barcelona.
- FERNÁNDEZ OCHOA, M.C.; MORILLO, A. 1991: "Fortificaciones urbanas de época bajoimperial en Hispania. Una aproximación crítica, I". *CuPAUAM*, 18, p. 234 i s.
- GUITART DURAN, J. 1976: *Baetulo, topografía arqueológica, urbanismo e historia*. Badalona.
- GUITART DURAN, J. 1993: "La ciudad romana en el ámbito de Cataluña". *La ciudad hispanorromana*. Barcelona, p. 77 i s.
- GUITART, J.; PADRÓS, P. 1986: "Distribución espacial de la vivienda en el urbanismo tardo-republicano y augusteo: el modelo constatado de Baetulo (Badalona)". *Arqueología Espacial*, 10, p. 92 i s.
- NOLLA I BRUFAU, J.M. 1979-80: "Noves aportacions a l'estudi dels orígens de Gerunda". *ANNALS*, XXV, p. 107-118. .
- NOLLA I BRUFAU, J.M., 1982-83: "La vil·la del Pla de l'Horta a Sarrià de Dalt (Girona)". *ANNALS*, XXVI, p. 111-123.
- NOLLA I BRUFAU, J.M. 1984: *Carta arqueològica de les comarques de Girona*. Girona.
- NOLLA, J.M.; NIETO, F.J., 1979: "Acerca de la cronología de la muralla romana tardía de Gerunda: la 'terra sigillata' clara de Casa Pastor". *Faventia*, 1/2, p. 263-283.
- NOLLA, J.M.; SAGRERA, J., 1993: "Els mosaics de la vil·la romana del Pla de l'Horta (Sarrià de Ter)". *Cypsela*, X, p. 145-158.
- PÀMIES, A.; PARDO, J. 1987: "La vil·la romana de Can Terres (la Garriga). Vallès Oriental". *Jornades Int. d'Arqueologia romana*, Granollers, p. 143 i s.
- PALAHÍ, L.; VIVÓ, D. 1994: "Anàlisi estructural de la vil·la del Pla de l'Horta". *ANNALS*, XXXIII, p. 157-170.
- PREVOSTI, M. 1981a: *Cronologia i poblament a l'àrea rural de Baetulo*. Badalona.
- PREVOSTI, M. 1981b: *Cronologia i poblament a l'àrea rural d'Iluro*. Mataró.
- TARRADELL, M. 1978: "Las ciudades romanas en el este de Hispania". *Symposio de Ciudades Augusteas*. Zaragoza, 1976, p. 293 i s.